

**“SON POCOS LOS RECUERDOS, PERO SON FUERTES. ME VEO CAYENDO DE UNA LITERA Y LLORANDO EN EL SUELO. SIENDO OBLIGADA A COMER Y A HACER PIPÍ EN UNA LETRINA. O EN UN PATIO, DESEANDO SALTAR LA PANDERETA. ¿QUÉ OTRAS COSAS VIVÍ QUE NO SOY CAPAZ DE RECORDAR? ESO ME PERTURBA”, DICE LA DOCUMENTALISTA MACARENA AGUILÓ, QUE ESTUVO DETENIDA CUANDO TENÍA 3 AÑOS.**

que les dijera dónde estaba su padre. Pero ella, que era una niña, no sabía nada. Ese mismo día la llevaron a la casa de su nana, Elsa, en el paradero 1 de Vicuña Mackenna. Elsa era su regazo vital. “En esa casa se instalaron otra vez, hasta que armaron un operativo para sacarme de ahí. Recuerdo vagamente que dos hombres y una mujer me metieron a un auto. Fue a fines de marzo de 1975. Luego desaparecí por 21 días”, cuenta Macarena.

No recuerda si le taparon la vista. Pero tiene la sensación de haber ido completamente a oscuras hasta el hogar N° 1 de menores de Carabineros, que estaba ubicado en Manuel Montt con Irarrázaval. Tiene flashes, fragmentos que ha tenido que ir dilucidando con largos trabajos terapéuticos que le ayudaron a ligar esas imágenes con la angustia, el desamparo y el miedo, sensaciones que desde muy joven la asaltan de improviso.

“Son pocos los recuerdos, pero son fuertes para mí. Me veo cayendo de una litera y llorando en el suelo por mucho rato. Me veo siendo obligada a comer y a hacer pipí en una letrina, o me veo en un patio, deseando saltar la pandereta. Son imágenes que me perturban porque denotan que tuve cierta conciencia de que estaba detenida. ¿Qué otras cosas viví que no soy capaz de recordar? A veces convivo armónicamente con esa pregunta, pero otras me derrumba”, dice.

Macarena fue inapetente hasta los 9 años y presentó estitiquéz hasta hace 20. Pero, además, durante su infancia y adolescencia despertó muchas veces angustiada por una pesadilla recurrente: soñaba que se caía al vacío y no llegaba nunca al suelo. Despertaba sudando. “Luego, en mi juventud, ya no solo soñaba, pero sí me pasaba que me tropezaba fácilmente en la calle. Cuando me reconocieron como víctima en la Comisión Valech, en 2004, me permití sentir lo que viví de chica. Me refero a un vacío absoluto, un sentimiento de no tener piso, porque me lo quitaron a los 3 años, cuando recién se estaba instalando”, señala.



Macarena Aguiló actualmente trabaja en un documental biográfico sobre su secuestro. En 1975 cuando fue detenida e interrogada por agentes de la DINA, querían saber dónde se escondía su padre, Hernán Aguiló, jefe militar del MIR. Ella nada sabía. Tenía 3 años de edad.

Macarena ahora sufre de vértigos. Cuando tuvo a su segundo hijo, Alonso, hace cinco años, tenía la impresión de que en cualquier momento se le podía caer de los brazos. Y ahora, cada vez que van al parque a jugar, ella se mareaba cuando su hijo se columpia.

“La maternidad me ha hecho dialogar conmigo, es un ir y venir de información donde es inevitable comparar a mis hijos con la niña que fui. Pero a la vez me invita a movilizar mis traumas hacia algún lado”, dice.

Cuando su primer hijo, Bruno (16) cumplió 3 años, la misma edad en que Macarena fue detenida, a ella le pasaron cosas. Un día, mientras lo miraba jugar tuvo una visión: se lo imaginó grande y preguntándole sobre su historia. Y decidió que no podía llegar a ese momento de brazos cruzados. Por eso, en 2001, presentó una querrela por secuestro contra Augusto Pinochet y quienes resultasen responsables de su detención y secuestro. Aunque se reconoció el delito, fue sobreseída en 2006 por la Corte de Apelaciones de Santiago porque según el documento, “no se recabaron suficientes antecedentes para procesar



Macarena Aguiló guarda algunos recuerdos de su niñez que la ayudan a recordar, como esta imagen en la que aparece en la loza del aeropuerto de Chile con su tío, a punto de tomar el avión que la llevará a Francia, donde se reencuentra con su madre, un año después de su secuestro. “Siento que he ido reconstruyendo de a pedacitos mi vida, y que solo terminando con la impunidad podré cerrarla”, dice la documentalista.

a algún responsable o cómplice”. Macarena aún tiene la esperanza de poder reabrirla y lograr justicia.

“Siento que he ido reconstruyendo de a pedacitos mi vida, y que solo terminando con la impunidad podré cerrarla. En mi querrela se reconoce el delito pero no se hace nada por saber quiénes fueron. Si yo no entregaba antecedentes, la causa no avanzaba, porque no se investigó a fondo. Intenté dar con testigos, pero no los encontré. Intenté reconstruir lo sucedido, pero mis recuerdos no fueron suficientes. Hoy, necesito que mis hijos vivan en una sociedad donde haya verdad, por eso estoy también haciendo esta película, para reflexionar sobre una reparación que aún no llega”.

### \* Herida invisible

En el año 2004 la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura –también llamada Comisión Valech, presidida por el fallecido obispo Sergio Valech– visibilizó por primera vez que durante la dictadura hubo niños chilenos prisioneros o sometidos a violencia política clasificable en la definición de tortura. Y

el segundo informe, en 2011, amplió esa información, sumando nuevos casos. “De los más de 38 mil casos que fueron calificados en ambas instancias, 2.200 eran menores de 18 años al momento de su detención”, señala María Luisa Sepúlveda, vicepresidenta ejecutiva de la Comisión Valech. Pero, se presume que son más.

“La comisión tiene el mérito de haber puesto un piso, que es un desde, de cuántos niños fueron prisioneros o sufrieron algún tipo de tortura. Pero ese número no da cuenta de la totalidad. Sabemos que hubo más: casos que no declararon. O que lo hicieron en otras organizaciones de derechos humanos y no en la Comisión Valech”, señala Lorena Fries, la directora del Instituto Nacional de Derechos Humanos, que es el custodio de los documentos que recopiló la Comisión Valech.

Según los testimonios recogidos en las dos instancias de la Comisión Valech, en muchos casos los menores fueron violentados con el objetivo de obligar a sus padres a entregar a otros. O fueron utilizados como un método de tortura cuando sus padres se negaban a hablar.